

Las Edades del Hombre: una seña de identidad

Miguel de Santiago

El jueves 19 de septiembre de 1985, TVE emitió dentro de la serie «Teleobjetivo» el reportaje «El patrimonio eclesíástico: historia de un desamor». Al lado de algunas verdades sobre casos muy aislados, el programa era uno de los ataques más sectarios infligidos a la Iglesia española.

Se cogió el rábano por las hojas. Los obispos de Castilla y León dijeron que aquello era un muestrario de horrores, un catálogo de agravios, una injusticia por su generalización, una estudiada mentalización de cara a una posible incautación del patrimonio de la Iglesia. Y esto fue el revulsivo para que reaccionaran y trataran de demostrar —como dice la *Sacro-sanctum Concilium*— que «la Santa Madre Iglesia ha sido siempre amiga de las bellas artes» (n. 122).

A partir de ese momento las once diócesis castellano-leonesas decidieron responder a la infamia lanzada desde la televisión pública controlada por el gobierno de Felipe González. La idea partió de los delegados diocesanos de Patrimonio Cultural (con Ángel Sancho a la cabeza, que lo era de la diócesis de Palencia y, al mismo tiempo, director del Secretariado de la Comisión Episcopal



de Patrimonio Cultural) y no, como se llegó a decir, de alguna tertulia ocasional en la ciudad del Pisuerga.

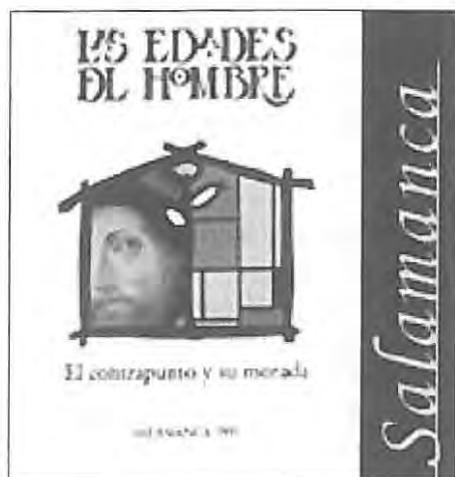
En principio se pensó solamente en una gran exposición en la catedral de Valladolid. Las Edades del Hombre es el nombre que aglutinó aquella aventura que fue dibujando nuevos horizontes a medida que pasaban los años. Cuando se programó aquella iniciativa nadie sospechaba qué podía ocurrir y mucho menos el éxito futuro. Fue después, a medida que los organismos –tanto eclesiásticos como políticos y económicos– se iban implicando en la maraña de las exposiciones, cuando se pusieron de manifiesto las inmensas posibilidades del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia.

Una experiencia de diálogo fe-cultura

Al principio se pensó en una exposición iconográfica en Valladolid, la ciudad más grande y céntrica de la región, con fondos artísticos de todas las diócesis. Después se vio la conveniencia de ampliar las exposiciones a otras grandes ciudades: en Burgos se mostrarían los fondos documen-

tales y bibliográficos, en León todo lo relacionado con la música así como la investigación y difusión de fondos musicales de los archivos catedralicios y parroquiales, y en Salamanca se celebraría un congreso sobre fe y arte. (A este respecto cabe decir que estuvo organizado por la Universidad Pontificia de Salamanca, bajo la dirección del profesor Adolfo González Montes, y contó con personalidades como López Quintás, Chueca Goitia, González de Cardedal y artistas como Ávalos, Venancio Blanco y otros extranjeros. Pero no tuvo el eco merecido, en parte por coincidir en las fechas con la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, lo que motivó no sólo la ausencia de las jerarquías eclesiásticas sino también de los periodistas especializados).

La aventura de Las Edades del Hombre introdujo desde 1987 varias novedades. Se logró implicar a las instituciones administrativas de la región y a las entidades bancarias para la financiación. No hubo especiales dificultades para que las parroquias y museos eclesiásticos cedieran durante largas temporadas las obras de arte. Supuso un atrevimiento insólito el cierre de las catedrales donde transcurrirían las exposiciones por tiempo superior al medio año.



Se constituyó un equipo humano y técnico muy bien coordinado para construir los espacios arquitectónicos efímeros en el interior de las catedrales y para desarrollar un guión expositivo.

En definitiva, fue una apuesta firme y decidida de la Iglesia de Castilla y León. Sus responsables sabían que el patrimonio histórico-artístico eclesiástico es casi el 80 por ciento del total de la región y casi la mitad del de toda España. Sabían también que el origen de ese patrimonio está en la fe del pueblo y sus artistas y querían demostrarlo y mostrarlo. Aunque a veces haya habido atropellos sin cuento, saqueos, desamortizaciones, guerras, robos, siniestros y otros errores, la Iglesia ha sabido conservar a trancas y barrancas un patrimonio y lo expone. Por eso en Valladolid y luego en las

demás sedes episcopales castellano-leonesas se ha vivido la apoteosis de arte religioso. Sorprendió la calidad de las obras expuestas y sobre todo la nueva concepción argumental y el montaje en espacios efímeros dispuestos en el interior de las bellísimas catedrales.

*el patrimonio
histórico-artístico de la
Iglesia de Castilla y León es
casi el 80% del total de la
región y casi la mitad del de
toda España*

Esa nueva forma de montar y acoger exposiciones creó un estilo. Hoy *Las Edades del Hombre* es ya una marca de calidad y prestigio, una seña de identidad en el ámbito de la pastoral de la cultura, un sello reconocido incluso más allá de nuestras fronteras. Se ha dicho, con razón, que por obra y gracia de un equipo entregado a la causa, sin afanes arribistas, sino de servicio a la Iglesia y al pueblo en un ámbito con incidencia religioso-cultural.

Es un hecho que el estilo expositivo *Las Edades del Hombre* ha logrado hacer escuela. Y, de una u otra manera, han seguido sus pasos en Cataluña con *Millenium*, en

Galicia con *Galicia no tempo*, en la Comunidad Valenciana con *La Luz de las Imágenes...* Incluso podemos afirmar que en algún caso lograron superar al modelo, como en el caso de *Castillo interior*, que tuvo lugar en la catedral de Ávila, dedicada a Santa Teresa en 1995 con motivo de los 25 años de su proclamación como doctora de la Iglesia universal.

Conviene no engañarse y pensar que todo merece aplauso porque se haya producido una cálida y creciente acogida popular con colas ingentes de personas anónimas y también de especialistas y entendidos. Aunque los elogios hayan sido unánimes y generosos, son oportunas algunas observaciones tras el paso de los años. En ocasiones hemos visto que muchos se tomaban la visita a la exposición como algo lúdico: iban a ver obras que tienen diariamente a su alcance y no les prestan atención, aunque haya que reconocer que una muestra aporta creatividad en los planteamientos. Se alzaron voces que avisaban de algunos síntomas de agotamiento en los esquemas y recomendando hacer un alto en el camino. Vivir del éxito puede conllevar el peligro de la rutina, rebajar la tensión y el pulso creativo e instalarse en lo reiterativo, repetitivo, mimético. Porque las dosis

deben tener su intensidad y ritmo adecuados: muchas piezas, aunque excelentes, pueden ser excesivas y producir hartazgo.

El que fuera arzobispo de Valladolid en los orígenes de esta empresa, monseñor José Delicado, lo calificó de «una experiencia de diálogo fe-cultura». Desde los comienzos se tuvo claro que, además del valor artístico y religioso de una exposición, había que tener en cuenta las dimensiones evangelizadoras de la catequesis del arte. Con el rótulo de la aventura *Las Edades del Hombre* los organizadores y responsables de las diócesis de Castilla y León buscaban que lo expuesto sirviera para enfrentarnos con nosotros mismos y para descubrir cuáles fueron y siguen siendo las rutas espirituales de la humanidad tanto individual como colectivamente. A este respecto puede decirse que, si *Las Edades del Hombre* han perseguido adentrarse en la historia de Dios y en la historia del hombre de la mano de los artistas cristianos, con el deseo de conservar la memoria y dinamizarla para que los hombres se acerquen a la vivencia de lo invisible, no siempre se han trazado relatos de la historia de la salvación. Lo que nació como una inteligible y cuidada catequesis derivó en algún momento en una

mera yuxtaposición de estilos artísticos.

Es llegado el momento de dejar constancia de los datos de las exposiciones que ya forman parte de la historia de *Las Edades del Hombre*. Son éstos:

VALLADOLID: *El arte en la Iglesia de Castilla y León*, 209 obras, 1.050.000 visitantes de 24-10-1988 a 4-4-1989;

BURGOS: *Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León*, 482 obras, 500.000 visitantes de 4-5-1990 a 30-10-1990;

LEÓN: *La música en Castilla y León*, 219 obras, 980.000 visitantes de 30-10-1991 a 5-7-1992;

SALAMANCA: *El contrapunto y su morada*, 220 obras, 1.303.000 visitantes de 3-12-1993 a 30-10-1994;

AMBERES: *Flandes en Castilla y León*, 182 obras, 95.000 visitantes de 16-9-1995 a 10-12-1995;

EL BURGO DE OSMA: *La ciudad de seis pisos*, 249 obras, 459.000 visitantes de 16-5-1997 a 8-12-1997;

PALENCIA: *Memorias y esplendores*, 290 obras, 612.000 visitantes de 12-4-1999 a 31-10-1999;

ASTORGA: *Encrucijadas*, 305 obras, 460.000 visitantes de 4-5-2000 a 5-11-2000;

ZAMORA: *Remembranza*, 374 obras, 510.000 visitantes de 30-5-2001 a 9-12-2001;

el estilo expositivo de Las Edades del Hombre ha logrado hacer escuela

NUEVA YORK: «*Time to Hope*», 100 obras, 205.000 visitantes de 27-9-2002 a 6-12-2002;

SEGOVIA: *El Árbol de la Vida*, 301 obras, 859.000 visitantes de 8-5-2003 a 9-12-2003,

y ÁVILA: *Testigos*, 270 obras, 860.000 visitantes de 3-5-2004 a 13-12-2004. (CIUDAD RODRIGO: Se desarrollará en el año 2006)

Una Fundación para evangelizar la cultura

El 12 de mayo de 1995 quedó constituida la *Fundación Las Edades del Hombre*, civil, no canónica, aunque su Patronato está compuesto por los obispos de Castilla y León. La Fundación se puso en marcha para la promoción de la evangelización de la cultura desde la utilización del patrimonio histó-

rico-artístico, la promoción de la cultura (conservación, restauración, desarrollo, protección y fomento del patrimonio de titularidad de las diócesis), la realización de estudios e investigaciones, exposiciones, encuentros, conferencias, conciertos...

Cuatro años después, el 25 agosto de 1999, se firmó un convenio para la revitalización de Santa María de Valbuena, monasterio del siglo

*se alzaron voces que
avisaban de algunos
síntomas de agotamiento en
los esquemas y
recomendando hacer un alto
en el camino*

XII, junto a Valbuena de Duero y Pesquera. En 1931 fue declarado monumento artístico nacional. En 1950, tras el paso por distintos propietarios a consecuencia de la desamortización de Mendizábal, adquirió la finca el Instituto Nacional de Colonización tras declarar su expropiación de «interés social». Su finalidad fue proyectar un poblado de albergue de 84 colonos procedentes de Guadalajara

tras ser anegado su pueblo por las aguas de un pantano. El lugar hasta entonces dependía de la diócesis de Palencia y pasó a hacerlo de la de Valladolid en 1954. El Arzobispado adquirió la propiedad del resto de los edificios del monasterio en 1957. Ahora lo ha cedido a *Las Edades del Hombre*. Más de dos años de restauración y acondicionamiento del complejo monástico por 1.500 millones de pesetas (el 60 por ciento procedentes de los fondos FEDER y el resto aportados por Caja España) hicieron posible que en 2002 fuera inaugurado como sede permanente de Las Edades del Hombre. Concentrará la actividad administrativa, de gestión y de archivos de la Fundación.

Nunca pensarían los mentores de aquel programa televisivo *Historia de un desamor* el efecto que iba a tener su ataque a la Iglesia. Hasta Juan Pablo II en 1990 y durante la visita «ad limina» de los obispos españoles el 15 de noviembre de 1997 elogió las exposiciones de Las Edades del Hombre que «han contribuido a que el patrimonio haya favorecido la evangelización de las generaciones actuales». ■